

# ANIVERSARIO DE YUNGAY.

Recuerdos

## DE LA CAMPAÑA DEL PERÚ.



SANTIAGO.

IMPRESA DEL PROGRESO.

1846.



## ANIVERSARIO DE YUNGAY.

RECUERDOS

### DE LA CAMPAÑA DEL PERU.



En dos años a esta parte, una modesta pero utilísima institución de caridad celebra un *Tedeum* en el mismo día i a la misma hora en que se obtenía en tierra extraña el mayor triunfo por las armas chilenas, que se destruía con él un nuevo sistema de conquistas i usurpaciones, i se decidía la suerte de tres Estados americanos. Las niñas del Asilo del Salvador, con sus voces infantiles i sus corazones inocentes, entonan el himno de gracias al Todo Poderoso por la espléndi-

da jornada de Yungai. El lindo pueblo de este nombre, hijo predilecto de la Capital de Chile, erijido como por encanto despues de aquella memorable accion, i dentro de él, en medio de sus multiplicadas alamedas i deliciosos jardines, la Quinta modelo de agricultura, la Escuela normal i la de artes i oficios, el Asilo del Salvador.... ¡Qué monumento mas espléndido, ni mas digno de la ilustracion actual, levantado en honor de la mas célebre e importante batalla de estos tiempos!

Pero la campaña de la restauracion del Perú, i su última gloriosa jornada, tan fecunda en importantes resultados para Chile i una parte considerable de América, eran sin duda acreedoras al vivo entusiasmo que exitaron entónces entre todos los chilenos, a los útiles i duraderos monumentos erijidos por el Gobierno i el pueblo, i a nuestro eterno i reverencial agradecimiento.

Séannos permitidos algunos recuerdos de los gloriosos hechos de nuestros compatriotas en aquella memorable campaña, que preludiando dignamente en las jornadas de Guía i Matucana, siguió su feliz i rápido curso hasta terminar, con mayor felicidad i gloria todavía, en aquellos célebres acontecimientos de tres semanas, Buin, Casma i Yungai.

La primera de aquellas batallas habia dado a conocer al pueblo de Lima, fascinado i prevenido contra Chile, el alto valor i la rara moralidad de nuestro Ejército, obligado a combatir dentro de la ciudad i contra una parte considerable de sus habitantes: ella vio con asombro penetrar por sus calles a nuestras tropas en medio de la noche, vencer i tomar tranquilos sus cuarteles sin incomodar a ningun habitante, ni dete-

nerse siquiera a recoger los despojos de la victoria.

En la accion de Matucana, aunque no de primera importancia, las tropas bolivianas hicieron la experiencia costosa para ellas, de lo que podian el valor resuelto i el entusiasmo heroico de unos pocos soldados aislados. En vano se prevalieron los de la Confederacion de la mas bien combinada sorpresa, de su número mui superior, i de la posicion desventajosa bajo todos respectos de los nuestros: la victoria fue pronta i decisiva, valiéndoles únicamente a los restos vencidos los recursos de movilidad i conocimiento de las localidades, que ellos solos poseían.

Poco despues el Ejército Restaurador, con sábia prevision, evacuaba a Lima, i tomaba sus cuarteles de invierno en el Departamento de Huailas, careciendo de lo mas necesario, i venciendo todo jénero de dificultades en una marcha penosa por sierras i cordilleras escarpadas. Los chilenos mostraron principalmente en esta crítica situacion con su extraordinaria paciencia i disciplina, el jeneroso i noble espíritu que los animaba; que eran los verdaderos soldados de la libertad; i que a trueque de proporcionarla a los pueblos oprimidos, no habia jénero de sacrificios a que no estuviesen dispuestos por tan bella causa. La falta absoluta de pagas casi desde el principio de la campaña, el clima insalubre, el hambre, la desnudez i los ostáculos de cada paso, no fueron parte a disminuir el ardor marcial de nuestros bravos, ni para arrancar un solo murmullo al último soldado. Los pueblos del tránsito, o de la residencia eventual del Ejército Restaurador, aunque hostiles en su mayor parte a nuestras armas, jamas sufrieron de

ellas la menor carga o vejámen: no puede citarse en contrario un solo hecho aislado. El soldado chileno, penetrado de la noble causa que sostenia, miraba con lástima el extravío i mala voluntad de aquellos a quienes iba a salvar. Solo aguardaba con ansia el momento de acreditar su valor i jenerosidad, i pedia con instancia que llegase la hora del combate.

Llegó al fin, o mas bien se anticipó a los deseos del ilustre Jefe, que con sábia prevision habia fijado de antemano el lugar i la época de un triunfo decisivo, atrayendo i forzando a combatir a un enemigo orgulloso, i que se habia propuesto no librar su conquista a la suerte de una batalla.

La accion de Buin, como se sabe, fue un acontecimiento imprevisto: el ejército de la Confederacion, atraído en seguimiento del nuestro, hizo en una sola jornada la obra de dos: su vanguardia alcanzó a nuestra retaguardia en el puente de Buin; i en medio de una tempestad imponente i adversa para los nuestros, se travó el combate, sostenido al principio por solo dos batallones chilenos, atacados sucesivamente por el grueso del Ejército enemigo, que desde ventajosas i eminentes posiciones hacia uso de su artillería, abundancia de municiones i recursos, miéntras que por parte del Ejército chileno se carecia de todos estos medios. Grande e impetuoso fue el primer empuje del enemigo, horrible i sostenido el fuego de ámbas partes; pero en poco tiempo el Jeneral en Jefe de Chile, que combatiendo arduosamente en persona, ordenaba i proveía a todo por sí mismo, cortó los vuelos al enemigo, obligándole a replegarse i a abandonar to-

das sus tentativas de rodear a los nuestros. La llegada de otro batallon chileno al teatro del combate decidió al anochecer la retirada del enemigo, i dio a nuestras armas un inesperado i glorioso triunfo. Tal fue la accion de Buin, ocurrida en la tarde del 6 de Enero de 1839; tarde de grato recuerdo para el Ejército Restaurador, i en la que en lugar de una derrota en detal de cada uno de sus batallones en marcha por estrechos senderos, su último crepúsculo alumbró una victoria que si no fue decisiva, impresionó hondamente en el ánimo de los enemigos el temor i respeto que les arrancaban la decision i superior valor de los nuestros, i presajaba una terrible catástrofe. Así tambien el Jeneral en Jefe, proclamando el siguiente dia al Ejército: «Soldados!» les decia, «os anuncio un «próximo triunfo: él será grande i glorioso como lo «es vuestro valor. Otro esfuerzo mas de vuestra parte, «i desaparecerá de este precioso suelo la detestada Con- «federacion. Sabeis que he participado siempre de «vuestros riesgos i privaciones, i os daré como hasta «aquí el ejemplo, conduciéndoos a la victoria.»

Esta seguridad era dada a nuestros guerreros en el mismo sitio en que la prediccion debia realizarse poco tiempo despues. Pero no anticipemos los acontecimientos; i dejando al Ejército en su campamento de San Miguel, donde se aprestaba, aguardando impaciente la gran batalla, echemos una rápida mirada a nuestros bravos de la Escuadra nacional, los que con no menor celo que los del Ejército, secundaban poderosamente las operaciones de este, i buscaban la ocasion de señalarse en algun combate.

Ocupada la Escuadra i sus transportes en proporcionar al Ejército Restaurador los recursos i medios de movilidad que le faltaban en tierra, en transportar los numerosos enfermos a puntos mas sanos, i en devolverlos despues de restablecidos a sus campamentos, se habia formado en el Callao, durante su ausencia, una escuadra respetable, que no dejaba de exitar inquietudes, i que habia empezado por destruir uno de nuestros transportes. El domingo siguiente a la accion de Buin, esta Escuadra reunida se presentó a la vista de una parte de la nuestra, fondeada en el puerto de Casma, i desde luego se vio obligada a sostener un combate encarnizado, que duró algunas horas, pero cuyo éxito no fue dudoso para nuestros ínclitos guerreros: marineros i soldados rivalizaron en ardor i atrevimiento; i la Escuadra enemiga dejó de existir desde aquel glorioso dia.

Aterrado entretanto el Ejército de la Confederacion con el mal suceso de Buin, despues de permanecer por varios dias en el pueblo de Canuaz, situado a retaguardia de aquel puente, pasó a estacionarse en Yungai, sin atreverse a tomar otra resolucion que la de evitar a toda costa un empeño jeneral. El Jefe mismo de la Confederacion, que mandaba en persona, debia regresar pronto a Lima, persuadido de que ya no le era posible avanzar un paso hácia nuestro campamento, i mas difícil todavía que los Restauradores atacasen a los Confederados en las inespugnables posiciones que ocupaban, i que todo debia esperarse de la escasez de subsistencia i otros recursos, que empezaban a hacerse sentir entre los primeros; de las en-

fermedades del clima i de la estacion de las lluvias, que en pocos dias mas no les permitirian permanecer en campo raso.

Mas los cálculos i esperanzas del enemigo se vieron en breve frustrados. El Jenèral en Jefe del Ejercito Restaurador, que en sus nuevos planes habia fijado el término hasta el cual podria sin mayor inconveniente aguardar el ataque en su campo, comunicó el 19 del mismo Enero órdenes reservadas para mover las tropas ántes del amanecer del siguiente dia. Con todo, las disposiciones prévias hicieron presentir a los soldados que estaba próxima la batalla anhelada, i que habian aguardado con ansiedad en cada uno de los catorce dias trascurridos hasta entónces desde la accion de Buin. Este presentimiento bastó para que olvidasen las penalidades pasadas i la escasez presente: todo el campo tomó los aires de fiesta i alegría, i al romper las bandas de música sus retretas en aquella noche, mil gritos repetidos de «viva Chile!» se hicieron sentir en todas partes. El resplandor de los fogones que parecia mas vivo que de ordinario, solo alumbraba semblantes de bravos, llenos de confianza en sí mismos i de mal aguero a la vez para sus enemigos.

Amaneció el 19 demasiado tarde para la impaciencia de nuestros soldados: su marcha era sin embargo ordenada i silenciosa, cual lo requería la empresa, i lo exijia la disciplina a que todo lo subordinaban. Llegan en fin al campo enemigo; i un nuevo e inesperado ostáculo paraliza sus movimientos: ningun cuerpo de tropas se percibe en el estrecho valle, i solo se oye

el murmullo del Santa; pero las cimas de los altísimos cerros están coronadas de numerosos batallones: observan mas de cerca, i a lo fragoso i escarpado de las alturas, se agregan obras artificiales que las comunican i sostienen unas con otras, haciéndolas del todo inespugnables. Un corto espacio de tiempo bastó para la atrevida resolucion tomada por el Jeneral en Jefe: ordena el ataque de Punyan, el primero de aquellos cerros; i el acenso i toma a la bayoneta de esta fortaleza es ejecutada con ímpetu i denuedo. Síguese el famoso Pan de Azucar, donde los enenemigos se cubrian detras de sus murallas i estas por las nubes; donde se habian rafujiado los restos desalojados i lo vendidos, aumentandola fuerza considerable que la defendia, i cuyo solo aspecto parecia imponer la muerte a los que intentasen escalarlo. Pero nada detiene a los nuestros: los soldados se apoyan en sus fusiles, o los ponen a la espalda, asiéndose de las rocas i matorrales; se auxilian unos a otros en la pendiente resvaladiza, sin reparar en los claros que abren por todas partes las balas enemigas; llegan al fin a la cumbre, descargan sus fusiles, i sacan i arrastran a los enemigos de los cabellos encima de sus propias murallas. Aquí el combate es feroz i encarnizado: se pelea cuerpo a cuerpo, i no hai medio de hacer prisioneros: ruedan i se revuelcan los cadáveres por los declives i quebradas; i la sima del cerro queda en breve cubierta de ellos, terminando la accion por falta de enemigos a quienes vencer i destruir.

Pero nuestros bravos no toman aliento: ya han avistado al grueso del Ejército enemigo, situado no

ménos ventajosamente que las Divisiones destruidas, i apoyado en una imponente caballería: un profundísimo barranco defiende su frente; el rio Santa su izquierda, i el ala derecha está parapetada i colocada en la falda del volcan de Huantucan. La accion jeneral sin embargo, se empeña en breves momentos: nuestra caballería e infantería salvan a la par el hondo abismo, desordénase la caballería enemiga con el ímpetu de la nuestra, cargan nuestros batallones a la bayoneta, el cañon chileno apaga los fuegos enemigos, i las tres armas unidas llevan donde quiera la muerte i el espanto. Las filas enemigas ceden huyendo i defendiéndose a un tiempo; son enteramente rodeadas a la entrada del pueblo de Yungai, i en el momento cesa la carnicería. Todos los prisioneros son respetados, como si un poder superior hubiese contenido de repente el ardor de los vencedores, infundiendo en sus pechos los mas elevados i jenerosos sentimientos. Los restos que han podido escapar, son perseguidos incesantemente i rendidos; cuerpos enteros Jefes i Oficiales vienen en seguida a acogerse a la jenerosidad del vencedor, que les extiende la mano de amigo: i el Ejército Restaurador concluye su alta mision en este dia.

Los esfuerzos heroicos i los inmensos resultados de la gran batalla del 20 de Enero de 1839, están consignados en la proclama del Jeneral en Jefe, expedida en el campo de la victoria: he aquí sus palabras:--

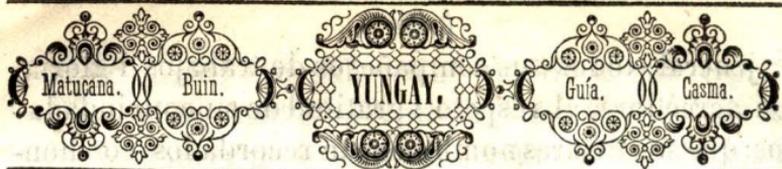
#### **SOLDADOS DEL EJERCITO RESTAURADOR:**

« Cuando me dirijí a vosotros desde este mismo sitio, os anuncié una victoria próxima i decisiva; i án-

«tes de quince dias habeis conseguido la mas esplén-  
 «dida i gloriosa que ha visto la América, habeis lu-  
 «chado contra posiciones inecpugnables, venciendo  
 «las elovaciones mas escarpadas i pisando por sobre  
 «las nubes para tomarlas. Habeis hecho todos mas que  
 «vuestro deber i aun sobre pasado mis esperanzas.  
 «El golpe mortal a la Confederacion está dado; el estan-  
 «darte protectoral, las banderas de su Guardia i cien  
 «trofeos mas, se hallan en vuestro poder; i el Perú  
 «respira, respira hoi dia; i la América toda, libre de  
 «inquietudes i zozobras, os saluda como a los cam-  
 «peones i el ante mural de su independendencia.— Sol-  
 «dados! no os tengo que recomendar la moderacion  
 «despues de la victoria: bastantes pruebas de ella i de  
 «vuestra jenerosidad habeis dado en el campo de ba-  
 «talla. Os recomiendo sí el órden i la disciplina, aho-  
 «ra mas que nunca necesarias.»

Así hablaba el que habia sido el alma del Ejército Restaurador, que le habia dado, por decirlo así, inspi-  
 racion i vida; i que poseyendo la confianza sin límites  
 todos los que mandaba habia sabido refrenar o  
 poner en actividad el valor i el entusiasmo, segun las  
 circunstancias; el que habia hecho, en una palabra, un  
 solo cuerpo i una sola voluntad de un Ejército entero.  
 I este ilustre i distinguido Jefe, a quien tanto debia  
 Chile desde sus primeros i heroicos pasos en la carrera  
 de las armas, se granjeaba una corona inmarcesible de  
 gloria con la campaña de la restauracion del Perú, di-  
 rijida por él con tanto valor i acierto. El nombre del  
 Jeneral Bulnes está inscrito de una manera indeleble  
 en las pájinas mas preciosas de la historia de su pais; i

en jeneral, todos sus compañeros de trabajos i gloria,  
son acreedores al respeto i gratitud de su conciudadanos:  
que sus ilustres nombres sean recordados con hon-  
ra i entusiasmo en cada uno de estos aniversarios!



## A LOS BRAVOS

DEL

### Ejército Restaurador.

Las velas desplegadas se mecen con el viento,  
I azotan los navíos las olas de la mar,  
El sol dora la espalda del límpido elemento  
I el bélico soldado se apresta a navegar.

¿Qué esperan esas naves? A dónde van cubiertas  
De indómitos guerreros, que parten sin temor?  
¿Dónde guiarán veloces las pisadas inciertas?  
¿Dónde irá el belicoso i audaz batallador?.....

¿Quiénes son?.... altaneros alzan las nobles frentes,  
Y al sol de Chile miran por la postrera vez.  
«Morir ántes» han dicho los guerreros valientes,  
«U hollar del enemigo la indómita altivez».

El viento sopla blando..... se alejan las riberas,  
I con sus blancas alas la nave audaz cruzó.  
Las brisas de la tarde suspiran placenteras,  
I el soldado chileno de su patria partió.

« Adios! adios! la tierra désparece a lo léjos,  
« Las vagas olas mujen con eco funeral,

« El sol tras de los montes oculta sus reflejos.  
« Adios por algun tiempo, Chile, patria natal! »

I tal vez una lágrima rodando en su mejilla,  
Bañó su despedida..... i el bravo la enjugó:  
Cruzó la mar tranquilo, i en extranjera orilla  
Buscando al enemigo, sus huellas estampó.

Pisaste, chileno, la playa extranjera.....  
Venganza pedía de Chile el honor.  
El aura peruana meció tu bandera,  
I al mundo mostraste tu audacia i valor.

En valde el arapo tu cuerpo ha cubierto,  
En valde sufristes el hambre i la sed:  
Ni tosca muralla, ni inmenso desierto  
Tu heroica constancia pudieron vencer.

En valde en su manto la negra fatiga,  
Soldado chileno, tu vida envolvió:  
Tú solo buscabas la hueste enemiga,  
Que al verte tan bravo, tu choque temió.

¿Quién pudo hacer frente, soldado, a tu lanza?  
¿Quién fue tan valiente que osó combatir,  
Si al campo te arrojas buscando venganza  
I juras peleando, vencer o morir?

.....

Al fin esa hueste que al veros, valiente,  
Tu arrojo temiendo, cobarde se huyó,  
Del Santa en las playas audaz te hizo frente,  
I al golpe del sable su sangre corrió.

Honor a tu esfuerzo, soldado chileno!  
Yungai te ha mirado valiente lidiar;  
El sol de ese día te ha visto sereno  
El humo i la sangre i el fuego cruzar.

Porque no hubo en la batalla,

Soldado, a tu esfuerzo valla,  
Ni ha detenido un instante  
Tu paso siempre triunfante  
El plomo de la metralla.

Allá en la playa extranjera  
Distante de Chile amado,  
¿Quién detuvo tu carrera?  
¿Quién mancilló tu bandera  
Sin ver la muerte, soldado?

Tu sangre ardiente has vertido;  
Mas como timbre de gloria,  
¡Oh soldado! has conseguido  
Que no se legue al olvido  
De tu patria la memoria.

.....

Los años irán ligados  
A hundirse en la eternidad:  
Mas nunca irán los guerreros  
Que pelearon altaneros  
Por la noble libertad.

Hai un pueblo feliz, Yungai, que lleva  
Tu nombre como cifra de la gloria,  
Que hoi a los Cielos en tu honor eleva  
Sus cantos entusiastas de victoria.

Cuando nació ese pueblo de la nada  
Quiso elevar tu nombre hasta los Cielos.....  
I tu memoria ha sido consagrada  
De caridad bajo los blancos velos.

I hoi que Chile en la paz brilla tranquilo,  
Como timbre de honor a tu memoria,  
Del Salvador el sacrosanto Asilo  
Un nuevo lustre añadirá a tu gloria.

La caridad con su piadoso manto

Cubre allí las miserias de la vida,  
Enjugando benéfica ese llanto  
Que vierte una existencia carcomida.

Allí sus alas de safir i de oro  
A la víctima extiende desgraciada  
I el infortunio en su doliente lloro  
Encuentra al fin benéfica morada.

¡Divina institucion que una victoria  
Vino a inspirar a pechos jenorosos!  
Bellos recuerdos de brillante gloria,  
La caridad os torna mas hermosos!

.....

Yungai! los bravos que en la lid sangrienta  
Por Chile perecieron este dia,  
Hoi desde el campo azul que los sustenta  
Oirán del suelo anjélica armonía.

Coro inocente que en livianas voces,  
Tal vez turbadas con lijero llanto,  
Sobre las auras leves i veloces  
Al Cielo elevan armonioso canto:

Anjeles que en el mundo de amargura  
En un vivir de penas, intranquilo,  
Solo fueron a hallar paz i ventura  
Del Salvador en el sagrado Asilo.

Por eso hoi con sus ecos de alegría  
Himnos de gratitud mandan al viento,  
I cantan la memoria de este dia  
Con la expresion mas pura de contento.

.....

Pueda el tiempo que vago desaparece  
Jirar, Yungai, con tu memoria bella:  
I así la caridad que os embellece  
Cruze tambien su esplendorosa huella.

I de ese pueblo que tu nombre canta,  
Porque tu nombre victorioso lleva;  
De ese pueblo que alegre hoi se levanta  
I un grito de placer al Cielo eleva,

Vivas siempre feliz en la memoria,  
Como cifra de honor, dia sereno:  
I tu nombre que guarda tanta gloria,  
En el pecho se grave del chileno.

